

gos, á quien queria sacar del desorden: ¿es posible que no teniendo acá en la tierra mas que un mismo corazon, hayamos de tener en lo sucesivo una suerte tan diversa? Muy fragiles y perecederos son los lazos de nuestra amistad, pues no nos une la caridad, que es la que ha de durar eternamente: La muerte nos separará para siempre, porque solamente en Dios puede ser inmortal la union de los corazones; vos no sois mas que un amigo temporal, y á esta amistad rápida y pasajera que nos une en la tierra, sucederá un aborrecimiento eterno, ¿de qué sirven las mas estrechas conexiones si no nacen de la piedad? ¿Puede amarse ni un solo instante lo que no se ha de amar siempre?

En segundo lugar, lo que dá nuevas fuerzas á las instrucciones de los justos es el estar animadas con su exemplo; segundo motivo de salvacion, que su compañía proporciona á los pecadores: Y á la verdad, amados oyentes míos, si vivierais en medio de un mundo en donde Dios no fuera conocido; si todos los hombres fueran semejantes á vosotros, y no vierais mas que exemplos de disolucion por todas partes, como no conoceriais la virtud, nunca la podriais desear; la culpa permanecería siempre tranquila, porque su oposicion á la santidad nunca turbaría sus falsas delicias; no sentiriais levantarse en vuestro interior aquellas secretas turbaciones que os reprehenden vuestra propia flaqueza, y tendriais por imposible la vida de los Christianos, porque no veriais exemplos de ella; pero en qualquiera estado que os haya puesto la providencia hallais justos de vuestra edad, y de vuestra condicion, que observan la ley del Señor, y caminan á su vista con santidad é inocencia: Su exemplo solo es una voz poderosa, que continuamente os está hablando en lo íntimo de vuestro corazon, y que no obstante vuestra repugnancia, os llama á la verdad y á la justicia. Nosotros os anunciamos la piedad desde

de estos christianos Púlpitos; pero los justos os la persuaden con su exemplo. Nosotros os manifestamos el camino desde lejos; pero ellos van delante de vosotros para que se os haga mas facil, y para animaros á que los sigais. Nosotros os señalamos las reglas, y ellos os dán el modelo. ¿Quántas veces, amados oyentes míos, movidos con la vista de un justo de vuestra clase y de vuestro estado, os habeis reprehendido interiormente las infelices inclinaciones que no os permitian hacer lo mismo? ¿Quántas veces la memoria de su inocencia os ha llenado de confusion, os ha hecho suspirar por vuestra flaqueza, y balancear algun tiempo entre la obligacion y la pasion? ¿Quántas veces sola su presencia ha despertado en vosotros deseos de salvacion, y os ha hecho que os prometais interiormente á vosotros mismos que algun día seguiréis sus pisadas? No, Católicos, nosotros no vemos en el mundo conversion alguna que no haya tenido su principio en los exemplos de los justos; no hablo aqui del mérito de sus obras, porque la union de la fé, y la sociedad de un mismo espiritu establece entre ellos y vosotros una especie de comercio santo, que hace que participeis de los inmortales frutos de sus virtudes: El tesoro que ellos juntan, la medida superabundante que ellos llenan con mortificaciones, que exceden sus deudas, son unos bienes que os pertenecen, y que podeis presentar al Señor como si fueran obras vuestras. No quiero decir en esto que podais borrar vuestras propias ofensas con satisfacciones ajenas, pues es necesario que los mismos miembros que han servido á la iniquidad sirvan á la justificacion, y que el pecado sea reparado en donde ha sido cometido; pero las obras de los justos ofrecen continuamente al Señor, ó el precio de vuestra conversion, ó el feliz suplemento de vuestra penitencia: Con todo eso el mundo,

siempre ingenioso en privarse de los medios de salvacion que la bondad de Dios le proporciona, parece que solo cuida de obscurecer el resplandor, ó minorar el mérito de las obras de los justos: Censura las intenciones de los justos quando sus obras exteriores no dán lugar á la malicia de su murmuracion. Los Cortesanos del Rey Sedecías calumniaban las lágrimas y tristes profecías de Jeremías en orden á la próxima ruina de Jerusalén, diciendo que era un secreto deseo de agrandar al Rey de Babylonia, que tenia puesto sitio á aquella desgraciada ciudad. Parece ¡oh Dios mio! que Vos no sois bastante amable para ser servido sin mas interés que Vos mismo; y que vuestras promesas solas no son capaces de recompensar á vuestros siervos las penas que padecen: El mundo busca siempre en las mas santas acciones de los justos otros fines mas que el honraros, y otros intereses mas que el agrandaros. ¿Pero qué adelantais, Católicos, en minorar con temeridad el mérito de las obras de los justos? Minorais los felices medios de vuestra salvacion: Os quitais á vosotros mismos los motivos de mayor consuelo para vuestra esperanza: Dishonrais vuestras propias virtudes, y recaen sobre vosotros mismos vuestras necias censuras.

Finalmente, sirven tambien los justos para vuestra salvacion con sus gemidos y oraciones; y en esta última utilidad conocereis lo respetable que es la virtud en los que la practican.

La oracion continua de el justo, dice el Apostol Santiago, *es de mucho peso en la presencia del Señor.* (a) Sí, Católicos, si el Señor mira aun con ojos de misericordia á la tierra; si aun derrama sus favores sobre los Reynos é Imperios, es porque nos los al-

(a) *Jacob. 5. v. 16.*

canzan los justos con sus oraciones é interiores suspiros: Ellos componen aquella parte mas pura de la Iglesia, que no tiene mas voz para pedir que la voz de Jesu-Christo, cuyos clamores son oídos del Padre Celestial; son aquella paloma que continuamente gime, y que nunca gime en vano: Por ellos se derraman todas las gracias en la Iglesia: A ellos deben los siglos, los Principes religiosos, los Pastores fieles la paz de las Iglesias, las victorias de la fé, aquellos hombres célebres por su doctrina, que suscita Dios en las necesidades de su Iglesia, para que se opongan á las empresas del error, á la relaxacion de las costumbres, y á la debilitacion de la disciplina. ¿Qué mas diré? A ellos debe el mundo los inesperados socorros en las públicas calamidades, la tranquilidad de los pueblos, y la felicidad de los siglos: Todo se les debe á ellos, porque todo se hace por ellos. Nosotros que solamente juzgamos por los sentidos, respetamos el poder de los Soberanos, y la prudencia y sabiduría de los que gobiernan; pero si vieramos los sucesos en sus causas, hallariamos que estas felicidades dimanar de los interiores gemidos de los justos, y algunas veces de las oraciones de una alma sencilla y desconocida, que retirada de la vista de los hombres, tiene mas parte en los sucesos públicos en la presencia de Dios, que los Césares y sus Ministros, que están á la frente de los negocios; y parece que tienen en sus manos la suerte de los pueblos y de los Imperios.

Comparad, decia antiguamente Tertuliano á los Paganos, las pasadas desgracias del Imperio con la tranquilidad que hoy goza: ¿de qué proviene esta mudanza? ¿No ha sucedido despues que Dios ha dado Christianos á la tierra? *Ex quo Christianos à Deo Orbis accepit.* Desde que el Evangelio ha presentado en la tierra unos hombres justos, que ofrecen al Señor

fior oraciones fervorosas por los Principes y por los Reyes, son mas felices los Césares, florece mas el Imperio, y los pueblos viven mas tranquilos: Nosotros solos, levantando nuestras manos puras al cielo, le obligamos con nuestros clamores; y con todo eso, despues que nosotros hemos alcanzado tantas gracias para la tierra, solo Jupiter es honrado en vuestros corazones: *Et cum misericordiam extorsérinus, Jupiter honoratur.* ¡Qué gran favor hace á la tierra, Católicos, la misericordia de Dios quando se forma en ella un escogido! ¡Qué tesoro este para un pueblo, para un imperio, para todo el mundo! ¡Qué consuelo para los hombres el tener en medio de sí algunos siervos de Jesu-Christo!

Algunas veces mirais á la virtud, Católicos, como flaqueza, y la piedad de los justos no halla en vosotros sino burlas y censuras. Pero aun quando los justos no fueran tan utiles á la tierra; aun quando no fueran ellos los que aun mantienen entre nosotros las reliquias de la pública seguridad, la buena fe en los tratos, el secreto en los consejos, la fidelidad en los negocios, la religion en las promesas, la integridad en los cargos públicos, y el amor á los pueblos en los que los gobiernan, ¿qué cosa hay mayor ni mas respetable en el mundo que la virtud?

Direis que la virtud es rara, quiero concederlo; pues por eso mismo es mas digna de vuestros respetos. Pero por último, no hagamos caso de estos pueriles discursos del libertinage; aun hay en la tierra almas puras y fieles; vosotros conoceis algunas de vuestra clase y de vuestro estado, á las que no podeis negar el título respetable de la virtud, y esta es la razon, en último lugar, de que los buenos sirvan para la condenacion de los malos, porque quitan á la iniquidad todas las excusas; ¿qué podreis responder en el tribunal de Jesu-Christo, que no se debilite ó se confunda con su ejemplo?

pló? ¿Direis que no habeis hecho mas que seguir las costumbres establecidas, y que para no hacerlo os hubiera sido preciso retiraros á los desiertos? ¿Pero acaso se conforman con ellas los justos que viven entre vosotros? ¿Os escusareis con las obligaciones inseparables de un nacimiento ilustre? Muchos conoceis, que aunque de un nacimiento mas distinguido que el vuestro, santifican su grandeza, y han hallado el secreto de hacerla servir para su eterna salud: ¿Acaso el fuego de la edad, ó la delicadeza del sexó? Todos los dias estais viendo á muchos que en una juventud lozana, y con los talentos mas propios para el mundo, miran como estiercol todas esas vanas utilidades, y no piensan mas que en el cielo: ¿Acaso la distraccion de los empleos? A quantos veis cargados de los mismos cuidados que vosotros, y que con todo eso miran su salvacion como su mas principal cuidado: ¿Acaso vuestra inclinacion á los deleytes? El amor á los placeres es la primera inclinacion de todos los hombres, y hay algunos justos en los que aun es mas violento, y que nacieron con disposiciones menos favorables que vosotros para la virtud: ¿Acaso vuestras aflicciones? Muchos justos hay desgraciados: ¿Vuestra prosperidad? Muchos hay que se santifican en la abundancia: ¿Vuestra salud? Pero hallareis muchos que en un cuerpo enfermo encierran una alma llena de una fuerza celestial.

Volved la vista á todas partes, y quantos justos veais serán otros tantos restigos que depondrán contra vosotros: colocaos en el estado que quisieris: Aun hay entre las mugeres del mundo algunas Esteres que pueden servir de modelo: entre las doncellas Christianas algunas Rebecas: entre los Soldados algunos Josués: entre los Cortesanos Nehemías: entre los Reyes Josías, y Davides: entre los afligidos algun Job: entre los enfermos Timotheos; y entre los que sienten el estímulo de la carne hay Pablos; cada clase tiene sus Santos; cada edad

edad sus exemplos, cada estado sus modelos: De este modo, ¡oh Dios mio! se cumplen en los hombres los designios de vuestra justicia y de vuestra misericordia; y si os servís de los justos para corregir ó confundir á los pecadores, tambien os servís de los pecadores para confirmar la fé, ó para probar la virtud de los justos.

SEGUNDA PARTE.

EL cuerpo de los justos, dice San Agustin, esparcido por todo el mundo, halla su aumento y utilidad en las caídas, y aun en los errores de los que se descaminan: *Omnibus erroribus utitur ad profectus suos*, y los libros santos solamente atribuyen al Señor todos los males y todos los desórdenes de la ciudad, porque con su providencia los permite para que sirvan á la salvacion de sus escogidos.

Advertid, Católicos, que el descuido, el disgusto, y el olvido de las gracias son los mas frecuentes escollos de la virtud de los justos; y su confusion con los malos sirve, en primer lugar, para su instruccion, preservandolos de estos escollos, y dandoles continuas lecciones de vigilancia, de fidelidad, y de reconocimiento.

De vigilancia; á la verdad, los principios de la conversion y de la piedad de los justos siempre son tímidos y desconfiados; instruido entonces su corazon con la memoria aun reciente de sus pasadas caídas, vela sobre su propia flaqueza; se estremece con solo mirar los objetos que les representan las funestas imagenes de ella; todo les asusta, todo les avisa, todo los llama dentro de sí mismos; no bien se hallan libres del naufragio; quando caminan temblando sobre las aguas como Pedro, y el menor movimiento les manifiesta el seno del abismo dispuesto para tragarlos.

Pero á estos piadosos temores, tan necesarios para
la

la virtud, sucede una peligrosa calma: á proporcion que se vá apartando la memoria de nuestras caídas, se vá debilitando el conocimiento de nuestra fragilidad; los dias que se han pasado en ejercicios de piedad parece que nos aseguran de los que están por venir; cesan los temores, se desprecian las precauciones, y como el Rey Ezequias despues de haber triunfado de Senacherib, y libertado á Jerusalén de los enemigos que habian jurado su ruina, se introducen otros nuevos en la santa ciudad, sin temer ni aun el manifestarlos con gusto los tesoros que solamente están seguros quando están escondidos.

Contra una flaqueza tan peligrosa no hay cosa mas util para los justos que su confusion con los pecadores; en las caídas de sus próximos están continuamente leyendo las razones que tienen para estar vigilantes; vén en un principio que les es comun con ellos, que deben temer las mismas flaquezas, y que solamente los distingue el uso de una fé siempre atenta; aprenden en la misma historia de las desgracias ajenas quales son los grados que guian insensiblemente á la culpa; que los principios de ésta son leves; que por poco que se conceda al enemigo siempre son funestas para el alma las ventajas que él logra; y que es mas temible quando inspira relaxaciones, que quando propone culpas; vén que entre los que caen á su vista hay muchos que en otro tiempo han sido mas fervorosos que ellos en los caminos de Dios, y que confiaban mas que ellos de no apartarse con unas tan vergonzosas caídas de aquel estado de fervor y justicia. De este modo aprenden todos los dias en los desórdenes de sus próximos, que no hay mas seguridad para la virtud que la vigilancia, y que nunca hay mucha distancia entre la relaxacion y la caída.

El vivir los justos mezclados con los pecadores mantiene su vigilancia contra las tentaciones de relaxacion, y confirma tambien su fidelidad contra la tentacion del dis-

gusto. Y á la verdad, si retirados del siglo vivieran separados de los pecadores, puede ser que en aquellos momentos en que el corazón árido se dexa arrastrar de su propio peso, en que se cansa de sí mismo, en que la virtud no halla gusto alguno sensible que la sostenga, puede ser que entonces se figuraran una suerte mas feliz, y unos placeres mas agradables en el mundo que en la virtud. Pero la presencia de los pecadores disipa esta ilusión; el justo no necesita de su fé para desengañarse de la falsa felicidad de los pecadores: bastale abrir los ojos; busca á los que son felices en el mundo y no los halla; en todas partes vé unas inquietudes, á las que llaman placeres, y en ninguna vé felicidad; consulta á los mismos mundanos, y todos atestiguan contra el mundo, y contra su falsa felicidad; entre los mismos pecadores halla mucho mayor fastidio, y mucho mas disgusto de la vida humana, que el que ellos han experimentado en la virtud; vé que sus pasiones son la causa de todas sus desgracias y penas; que el corazón del justo que está libre de ellas no tiene mas trabajo que el no conocer suficientemente su felicidad. De este modo la presencia de los pecadores confirma la fidelidad de los justos contra la tentación del disgusto, y además de esto aviva su agradecimiento, y los defiende contra el olvido de las gracias.

En tercer lugar, la presencia de los malos contribuye á la instrucción de los justos: vén que el Señor dexa perecer en el mundo á una infinidad de pecadores menos culpables que ellos, y que nacieron con mas disposiciones de rectitud, de equidad, de bondad, y aun de pudor: que eran incapaces de cometer una infamia, una iniquidad, ó una inhumanidad; que aman la virtud, que respetan á los justos y que solamente hallan el escollo de su inocencia en las tristes flaquezas de un corazón fragil, mas digno de la divina misericordia, que de su ira: quando al mismo tiempo ellos, después de unos

monstruosos excesos, que no podian nacer sino de un corazón extremadamente malo y corrompido, han sido escogidos, sacados de la culpa, y llamados al conocimiento de la verdad. Estos objetos que tienen siempre presentes, cada instante están dando á conocer al justo el precio inestimable del beneficio que mudó su corazón. Aun mas, conoce tambien algunos pecadores que gimen con el peso de sus cadenas; que desean su libertad; que toda su vida están fluctuando entre los deseos de la virtud, y la tiranía de las pasiones, y que con todo eso nunca llegan á ponerse en salvo, ó porque son demasiado tibios sus deseos, ó porque el Señor que es dueño absoluto de sus dones se compadece de quien quiere: los conoce, y se acuerda de que el Señor se puso delante de él para sacarle de el desorden, al mismo tiempo que él en vez de esperarle y llamarle, huía de su presencia, y se acuerda de que quando aun tenia las armas en la mano contra su gloria, sin haber llegado á la penitencia con mas preparación que sus culpas, una luz celestial le hirió repentinamente; una luz invisible rompió de un golpe sus cadenas; y el dueño de los corazones le dió un corazón nuevo.

El fruto de su agradecimiento debe ser el agrado, el sufrimiento, y la caridad para con los próximos que se descaminan. Muchas veces los justos miran con aspereza y desprecio á los pecadores, y lejos de compadecerse de su desgracia, y de pedir á Dios que los convierta, ponen toda su virtud en huir de ellos como de objetos contagiosos, en lastimarse de ellos como si su mal no tuviera remedio, ó en censurarlos, como si la caridad, que siempre es inexorable con el pecado, no fuera indulgente con el pecador.

¿Pero quién sois vosotros para poner límites de este modo á la divina misericordia, y desesperar de la salvación de vuestro próximo? ¿No pudo la gracia triunfar de toda la corrupción de vuestros corazones? Luego no hay cosa que no debais esperar de ella para vuestros próxi-

mos: el prodigio de vuestra conversión os debe disponer á ver sin admiraros las conversiones menos esperadas. ¿Qué sabéis si los que hoy parecen enemigos de la virtud, los que se oponen al zelo, y á las buenas intenciones de los justos, los que patrocinan con su autoridad los públicos desórdenes, serán algun día los primeros para los santos ejercicios, serán los protectores de la virtud, los asilos de la misericordia, y el apoyo del zelo y de la verdad? ¿Quién hubiera jamás pensado que Manasés, que habia introducido la abominación en el lugar santo, y borrado hasta los vestigios del culto del Señor en Jerusalén, habia de llegar á ser algun día el restaurador del Templo y de los sacrificios, y protector del ministerio de los hijos de Aarón? Aun mas; ¿qué sabéis si ese pecador á quien miráis con tanto horror, será llamado, y vosotros despreciados? ¿Si él se levantará, y creéis vosotros, que estais ahora de pie, para nunca mas levantaros? Nadie creeria, sin duda, que la pecadora de Jerusalén habia de llegar á ser la mas tierna amante de Jesu-Christo, y que Judas que era su discipulo, y depositario de su amor habia de morir traydor y desesperado. ¿No tiene el Señor en sus manos los corazones de todos los hombres? Adorad, pues, sus eternos consejos en orden á sus destinos, y respetad siempre en los pecadores, ó los derechos que se reserva la gracia sobre su voluntad para santificarlos, ó el que puede valerse de ellos, no solamente para la instruccion, sino tambien para prueba y mérito de los justos.

Y primeramente, aun quando los pecadores no sirvieran de mas que de dar nuevo realce á la fidelidad de los justos con la ocasion de su mal exemplo, sería siempre una gloria inmortal para la virtud el poder resistir á ellos; porque además de que se necesita de fuerza para resistir al mal exemplo que se tiene siempre á la vista, particularmente quando se halla favorecido con las inclinaciones corrompidas de la natu-

turalidad, son estos unos exemplos que la amistad, el parentesco, el interés, la complacencia, y el respeto hacen mas poderosos y mas á propósito para engañar al justo: Este tiene que defenderse de sus Gefes, de sus amigos, de sus parientes, y de sus protectores. Es preciso que los ame, que los respete, que los trate, que los dé gusto, y al mismo tiempo tenga valor para no imitarlos. Es preciso que la voluntad de estos le sirva de ley, sin que tenga sus acciones por modelos. Finalmente, necesita evitar unos exemplos autorizados por la multitud, y no dexarse arrastrar de las costumbres comunes, y de los usos que ya están establecidos: Es necesario que tenga valor para ser singular, y sufrir con fortaleza la burla que hace el mundo de la singularidad: Es preciso que él solo tenga valor para condenar con su modo de vida lo que está mas autorizado entre los hombres; para pasar la plaza de una alma cobarde y tímida, despreciando los juicios de los hombres como sus exemplos: De este modo el justo con su fidelidad honra la grandeza del dueño á quien sirve, y es en el mundo un espectáculo digno de los Angeles, y del mismo Dios.

Pero no solamente los malos exemplos de los pecadores dan mayor realce á la fidelidad de los justos, sino que su malicia proporciona tambien á su virtud mil gloriosas pruebas. Porque, Católicos, si la virtud no hallára oposicion, si no fuera oprimida y perseguida, aunque tuvieran los justos el mérito de la inocencia, no tendrían el de la fidelidad. Si su piedad no hallára acá en la tierra mas que aplausos y respetos, sería demasiado agradable el camino para ser seguro. Si todos aplaudieran la virtud, presto se destruyera á sí misma; esta peligrosa calma la adormecería; estos favores humanos la debilitarian; estos aplausos públicos, ó corromperían su raíz, ó la servirían de desquite en las penas. El reyno de la virtud no es de

de este mundo; las contradicciones la mantienen, las tempestades la confirman, las persecuciones la prueban, y las tribulaciones la purifican.

Esta es la utilidad que la divina sabiduría saca de la malicia de los pecadores, como dice San Agustín; los sufre; ¿qué digo sufrir? los favorece de tal modo, que algunas veces se escandalizan sus siervos, con el Profeta, de la prosperidad de los impíos. Por eso parece que acá en la tierra siempre les están destinados el poder, el imperio, y la autoridad; parece que una mano invisible los eleva, los protege, y los hace crecer para que sean mas á propósito para el cumplimiento de los eternos designios de la providencia para con los justos. Son unos instrumentos de justicia, destinados á exercitar su fé; y aunque inútiles para sí mismos, sirven á lo menos á las adorables disposiciones de aquel Señor, que sabe sacar bien del mal, y para la eterna salud de sus próximos. De este modo todas las cosas, y aun los mismos impíos, cooperan á el bien de sus escogidos; óprimiéndolos, hacen que resplandezca su paciencia; cargándolos de burlas y oprobrios, proporcionan nuevas victorias á su caridad; tratándolos de engañadores y de hipócritas, libran su piedad de la tentacion de los aplausos y alabanzas; despojándolos de sus bienes, purifican su desasimiento; suscitando obstáculos y contradicciones á su virtud, coronan su perseverancia; y antiguamente, aun hizo mas Santos el furor de los Tyranos, que el mismo zelo de los Apostoles.

En este punto, Católicos, vosotros que servís al Señor, y caminais por la senda de sus mandamientos, en este punto no siempre os aprovechais de vuestra fé: Quisierais que la devocion siempre fuese amparada, favorecida, y aun preferida al vicio acá en la tierra en la distribucion de las gracias y de los honores; no mirais como debeis á los pecadores que des-

desprecian ú oprimen la virtud, no los mirais como debeis en las manos de Dios, y en el orden de su providencia. Quisierais que fuese humillada la soberbia de los impíos, y que el Señor arruinase aquel coloso de grandeza y de poder sobre que se elevan, y del que se valen para affigiros: Veis con dolor que muchas veces ocupan los primeros puestos los protectores del vicio, y los despreciadores de la virtud; parece que quisierais que la piedad recibiese acá en la tierra su recompensa, y que en vez de las cruces y tribulaciones, que deben ser su galardón, gozase de los honores, del poder, y de las distinciones que no la están prometidas en el mundo: Pero no conoceis que vuestros injustos deseos quitan á la sabiduría de Dios el principal medio de salvacion, que en todos los siglos ha preparado á sus siervos, y que por proporcionar un vano triunfo á la virtud, la quitais la ocasion y el mérito de sus verdaderas victorias.

Además de que la malicia de los pecadores prueba y purifica la fé de los justos; sus escandalos y desordenes los affigen, y arrancan de su piedad gemidos de zelo y de compasion, que les sirven de nuevo mérito en la presencia del Señor. Ultima utilidad que sacan los justos de su confusion con los pecadores.

Siendo testigos de la general corrupcion, y del diluvio de culpas de que parece estar inundado el mundo, se consumen de dolor, como el Profeta; se sienten despedazar con las mas vivas impresiones del Espiritu de Dios, como Pablo, á vista de los desordenes é impiedades de Athenas: *Incitabatur spiritus ejus in ipsum.* (a) Quieren morir de tristeza como Elias al pie

(a) Act. 17. v. 1.

pie de la montaña, al vér las prevaricaciones de Israel: piden como Jeremías una fuente de lágrimas para llorar los excesos é iniquidades de su pueblo: Desean como Moysés ser borrados del libro de los vivientes, por no ser testigos de la incredulidad de sus hermanos; y suspiran como Daniél por el fin de la cautividad, por la libertad del pueblo de Dios, y por la venida del Rey eterno.

Este es el fruto que saca la piedad de los justos de los desordenes y escandalos de que son testigos. Y á la verdad, Católicos, el que tiene fé, el que tiene zelo de la gloria de Dios, el que le sirve y le ama, ¿podrá vér con tranquilidad é indiferencia lo que pasa en el mundo? ¿Podrá vér destruidas las máximas de Jesu Christo, deshonrados sus misterios, despreciados sus siervos, olvidadas sus promesas, y aun debilitado el terror de sus amenazas con las blasfemias de la incredulidad? ¿Podrá vér perpetuados los rencores, honradas las venganzas, las infidelidades del matrimonio hechas motivo, no del horror, sino de la burla pública, y de las canciones satíricas y profanas; autorizados los vicios, los teatros impuros convertidos en diversiones públicas de los Christianos; y colocado el arte de inspirar las más vergonzosas pasiones entre las Artes que son útiles á los pueblos, gloriosas á los reynos, y por las que se levantan estatuas á sus inventores?

Algunas veces os persuadís, Católicos, que vivís en la piedad, al mismo tiempo que condescendeis con el mundo; que el comercio del mundo y de sus placeres, con tal que no se excedan ciertos límites, no está prohibido á la virtud; y que los justos deben distinguirse de los mundanos, mas por las disposiciones del corazon, que por las costumbres exteriores, ó por huir con demasiado rigor de sus diversiones

y concurrencias. ¡Pero si sois de Jesu-Christo, seréis capaces de experimentar alguna alegría en el mundo! ¡Ah! ¿Qué podreis ver en él que no atraviere vuestro corazon con el mas vivo dolor? ¿Os podrá servir de diversion una impiedad? ¿Podreis oír las murmuraciones mas injustas, aplaudir el lenguaje profano de las pasiones, alabar los proyectos frívolos é insensatos de la vanidad, y ser aprobadores de sus preocupaciones y costumbres? ¿Podreis ver crucificar á nuestro Señor Jesu-Christo, y alegrarse con sus enemigos, aunque no tengais parte en sus culpas? Finalmente, ¿podreis ver á todos los amadores del mundo, danzando como locos, y correr con los ojos vendados al precipicio? ¿Podrá un espectáculo tan triste servir de objeto que divierta vuestra ociosidad, ó que disipe vuestros enfados?

Pero aun digo mas, ¿podreis contener vuestras lágrimas en este caso? ¡Qué violencia! ¡Qué situacion tan penosa es el comercio del mundo para una alma que ama á su Dios, aun quando sus obligaciones y su estado la precisan á vivir en él! Buscáis al mundo para descansar de vuestras fatigas; pero debierais huir de él para escusaros los mas amargos instantes de una santa tristeza: Al salir del mundo es quando verdaderamente necesitáis de descanso, y quando vuestro espíritu fatigado con tantas imagenes funestas debiera ir á consolarse á los pies de Jesu-Christo: ¡Ah! Si aun podeis, no digo hallar algun placer en el mundo, sino verle sin dolor y sin gemir interiormente por los juicios de la ira de Dios, que exerce su Magestad sobre los hombres, puede ser que no aborrezcais unos abusos que os dexan tan tranquilos; puede ser que aun tengais en vuestro corazon las mismas pasiones que no estrañais en los demás.

Ve á Jerusalén , decia en otro tiempo el Señor al Angel exterminador , señala en la frente , y perdona á los hombres que gimen y están afligidos por las iniquidades que en ella se cometen : *Transi per medium Jerusalem , & notabis signum super frontes virorum qui ingemunt , & moerent ob iniquitates quae fiunt in medio ejus.* (a) Este es el mas esencial carácter de los justos ; esta es la señal decisiva por donde se les conoce ; todos los demás habitantes de Jerusalén son entregados al furor de la espada , y de la venganza del cielo ; solamente el corto número de justos que gime es perdonado , y señalado en la frente con el sello de la salud. El Señor no reconoce por suyas sino aquellas almas , que movidas del zelo de su gloria , derraman continuamente en su presencia la amargura de su corazón por las iniquidades de su pueblo , y todos los dias le dicen con un Profeta : Mirad , Señor , desde lo alto de la morada de vuestra gloria , y ved : *Attende Domine de caelo , & vide de habitaculo sancto gloriae tuae.* (b) ¿Dónde está vuestro zelo ? ¿Dónde la fuerza de vuestro brazo ? O á lo menos , ¿qué se han hecho las entrañas de vuestras antiguas misericordias para con vuestro pueblo ? *Ubi est zelus tuus , fortitudo tua , multitudo viscerum tuorum ?* Porque Vos sois aun nuestro Padre , no obstante nuestras iniquidades : Abrahám , de quien nos preciamos ser hijos , y todos los Santos protectores de este Imperio , en los que ponemos nuestra confianza , parece que nos han abandonado , si Vos no nos miráis con ojos propicios : *Tu enim Pater noster , & Abraham nescivit nos.* ¿Por qué habeis permitido , Señor , que nos

(a) *Ezech. 9. v. 4.*(b) *Isai. 63. v. 16.*

nos hayamos apartado de vuestros santos caminos ? *¿Quare errare nos fecisti Domine de viis tuis ?* ¿Por qué habeis dexado endurecer nuestro corazón para que no os temiesemos ? *¿Quare indurasti cor nostrum , ne timeremus te ?* Miradnos , Señor , atendiendo á los siervos fieles que aun os conservais entre las Tribus de vuestra herencia : Si vuestras infidelidades avivan aun en vuestras manos el rayo que ha de herirnos , desarmeos , Señor , la fé y la piedad de tantas almas santas , que aun veis entre nosotros. *Convertere propter servos tuos , Tribus hereditatis tuae.* Sí , Señor , toda la gloria de Judá está extinguida : Este reyno , tan ilustre en otro tiempo por la fé de nuestros padres , por la piedad de sus Soberanos , por la sangre de tantos Martires , y por la santidad y ciencia de vuestros Ministros , sigue todas las costumbres de las Naciones corrompidas y perversas ; la incredulidad se levanta en él insensiblemente sobre las ruinas de vuestro culto ; otra vez tenemos necesidad de que vuestra misericordia nos suscite hombres Apostolicos , como los primeros que vinieron á anunciar la fé á nuestros mayores , quando aun estaban sentados en las tinieblas de la muerte y de la idolatría ; y nosotros ya hemos vuelto á ser casi los mismos que eramos antes de que Vos fueseis nuestro Señor , y que se invocase entre nosotros vuestro Santo Nombre. *Facti sumus quasi in principio cum non dominareris nostri , neque invocaretur nomen tuum super nos.*

Estos son los gemidos de la fé , y el uso que deben hacer los justos de su confusion con los malos con quienes viven. Y vosotros , Católicos , los que sois aun la cizaña de este divino campo , mirad á los justos que habitan entre vosotros , como los mas felices recursos de vuestra salvacion ; respetadlos ya que no os resolveis á imitarlos ; uníos á ellos , si es que aun no

podeis seguirlos ; desead el serlos semejantes , si es que aun no podeis alcanzar de vuestra flaqueza mas que deseos ; favoreced sus santas obras , si es que aun no podeis ejecutarlas vosotros mismos ; y respetando la virtud , procurad merecer el don precioso de aquel Señor , que no dexa sin recompensa deseo alguno de fé y de piedad. Amen.



SERMON
PARA EL MIERCOLES
DE LA TERCERA SEMANA
DE QUARESMA.

SOBRE EL VERDADERO CULTO.

Populus hic labiis me honorat , cor autem eorum longè est à me.

Este pueblo me honra con los labios ; pero su corazon está distante de mí. *Matth. 15. v. 8.*

VED aqui , Católicos , la nueva alianza ; esto es , ved establecida la religion del corazon , levantado el culto espiritual sobre las ruinas de la supersticion y de la hipocresía , preferidas la obediencia y la misericordia á las ofrendas y víctimas ; opuesto el espíritu que vivifica , á la letra que mata ; despreciada la carne que de nada sirve ; anunciada la piedad que es útil para todo ; en una palabra , las tradiciones humanas , las doctrinas nuevas , los errores populares , y la re-